

## DE LA FILOSOFÍA DE LA LIBERACIÓN A LA ECOLOGÍA EN LA ICONOGRAFÍA MARIANA LATINOAMERICANA E INCA

Luisina Bifaretti - Natacha Valentina Segovia  
Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Artes

### Resumen

En el presente trabajo realizaremos un análisis de algunos conceptos desarrollados por el pensamiento latinoamericano de la liberación, que surgió en Argentina durante la década de 1970, adoptando una postura fuertemente crítica de la filosofía clásica a la que califica de eurocéntrica, opresora y proponiendo un pensar desde la situación de los oprimidos y la periferia.

Como referentes de esta corriente liberacionista rescataremos al filósofo, historiador y teólogo, Enrique Dussel; al antropólogo y filósofo Rodolfo Kusch y al teólogo Juan Carlos Scannone.

En esta línea, pretendemos resaltar la importancia del vínculo con la naturaleza que tienen las personas, aquí en América, y cómo la pervivencia ecológica nutre el arte visual latinoamericano interpelándonos. El trabajo finalizará con un análisis iconográfico de la Virgen de Guadalupe y su vínculo con el diagrama cosmogónico de Pachacuti Yamqui.

La selección de conceptos comienza con la Filosofía, atraviesa la Ética y la Política de la liberación latinoamericana, culminando con la preservación del medio ambiente (ecología) y la pervivencia de éste en el manto de un ícono popular local como es la guadalupana y en el esquema ontológico de Juan Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua analizado por Kusch.

Palabras clave: Filosofía de la liberación, Historiografía, Iconografía latinoamericana, Virgen de Guadalupe, Diagrama Yamqui

### Filosofía, Ética y Política de la Liberación

Cuando se habla *desde América Latina* hay que entender no restrictivamente como refiriéndose sólo a un lugar geográfico, sino como indicando una perspectiva hermenéutica, que por ser filosófica, enfoca la totalidad de lo real (Rodolfo Kusch, 1999). El *desde América Latina* no implica que el suelo latinoamericano tenga que prescindir de toda la tradición filosófica occidental (y casi en su totalidad europea), sino que implica que retomemos las raíces para repensarnos como locación y culturalidades diversas.

Juan Carlos Scannone (2005) deja en claro que no se puede eludir así la tradición europea y propone, como teólogo, descubrirnos en corrientes filosóficas nacidas en Latinoamérica, conociendo la situación concreta de exclusión social que sufre la inmensa mayoría de nuestra población y los grandes problemas socio- ambientales que padecen.

Por otra parte, una filosofía latinoamericana así entendida, sin duda, ha de servir de modelo a la filosofía europea en el sentido de poder ser traducida y ser efectiva en la vida de aquellos que no están insertos en el mundo de la filosofía como ciencia humana. Scannone nos habla de la necesidad de abrir los ojos y las vías del pensamiento a un nuevo paradigma de la reflexión trascendental a la comunicación, la acción y la racionalidad comunicativa. (Scannone, 2005). El pasaje de la *sol*a ciencia a la revalorización de la

sabiduría de los pueblos y al *estar siendo*, en términos de Rodolfo Kusch. (Kusch, 1999: 106).

Este último autor realiza aportes en torno a cuestiones como la cultura, el sujeto cultural americano, el suelo, el símbolo, la vida, el saber, el pensar, la política, el pueblo, en el *estar siendo* en América Latina. A lo largo de su camino del pensar, señala la necesidad de reencontrar el *sujeto latinoamericano*, es decir, a ese “hombre total”, que ha sido desdoblado y des-constituido desde la colonia. En tanto se ha dispuesto e instalado el “aparecer” de uno de los posibles modos de ser: el pulcro, ese que se estanca, se etiqueta, se afirma, se define, se clasifica, “es alguien” (José Alejandro Tasat, 2013).

En esta búsqueda del hombre total, Kusch considera que los opuestos no se superan o eliminan, sino que conviven, en la contradicción del cosmos y el caos, que siempre está ahí. Pero que, a través de la mediación e integración - constitución del *sujeto latinoamericano*- es posible la instalación de mundo, de hombre, de sentido, que puede ser traducido como cultura propia, en tanto común (*americana, de-colonial*) (Tasat, 2013).

Realizando una interrelación de las nociones filosóficas de estos dos primeros autores, complementamos con Enrique Dussel (2007), quien propone que el concepto de ciudadanía es aquel que surge y se consolida con el paradigma liberal moderno, según el cual el hombre pasa de súbdito a sujeto universal de derechos civiles y políticos. El concepto de pueblo se conforma, según la acepción predominante del pensamiento del autor, como “conjunto humano oprimido”. Con estos elementos en juego, se puede dar cuenta de una de las características de la filosofía de la liberación, que se encuentra estimulada por una motivación metodológica central: la de resaltar la palabra elevada desde América en tanto locación de identidad y resistencia al colonialismo sociocultural y no meramente como surgida desde un espacio geográfico.

Para recuperar la importancia del concepto de *sujeto americano* también es importante retornar a Dussel, quien sostiene que: “la ética de la liberación se establece como una alternativa en una sociedad globalizada y excluyente que hace una opción por la vida y la liberación de la víctima” (Dussel, 1998). Este pensamiento se presenta como un contradiscurso a los discursos hegemónicos de Europa y Estados Unidos, frutos de la modernidad, lo que hace de éste una filosofía crítica (Dussel, 2007)<sup>1</sup>, que surge de la necesidad de quienes padecen los efectos del sistema vigente y exige urgentemente una transformación de las estructuras sociales, económicas, políticas, y por ende medioambientales.

La filosofía de la liberación revela los diversos campos de opresión y desconocimiento del *otro latinoamericano* así como la dominación económica, que se desarrolla como resultado de un capitalismo y una economía neoliberal que exacerbaban las desigualdades, aumentan la injusticia, la miseria y llevan a la muerte de este *ser americano*. El camino de reivindicación de los oprimidos y excluidos, según Dussel, se gesta en la ética; una ética que procure la liberación de los pobres y oprimidos, por lo que hace necesario el reconocimiento del *otro* (latinoamericano), como sujeto- corporalidad. (Dussel, 1998).

La filosofía y la ética de la liberación, entonces, analizan, comprenden y resignifican estas categorías desde el lugar del pobre, del excluido, de la víctima. Es un estudio no desde la perspectiva del centro, sino desde la periferia y todo su bagaje cultural.

La ética de la liberación, al centrar sus principios en la vida y darle la preponderancia que requiere, estrecha su vínculo con la víctima porque es ella a quien se le ha negado la facultad de conservar, proteger, reproducir y desarrollar la vida. Se postula como alternativa en una sociedad globalizada y excluyente. Un compromiso desde esta perspectiva, exige

---

<sup>1</sup> DUSSEL, Enrique. (2007). Política de la Liberación. Historia mundial y crítica. Editorial Trotta.

renunciar al individualismo y al egoísmo, decidir por el encuentro con *el otro* nativo y emprender caminos de empoderamiento. (William Fredy Palta-Velasco, 2012).

Junto a esta ética y filosofía de la liberación, Dussel (2007) propone repensarnos también desde una política de la liberación, entendiendo a la política como un campo más - al estilo Bourdieu- pero admitiendo que éstos se cruzan y que al interior de cada campo (económico, político, cultural, ambiental) pueden existir una pluralidad de sistemas e instituciones.

### **Desde la filosofía latinoamericana autónoma a la conciencia ecológica nativa**

Atendiendo a los postulados de Enrique Dussel sobre la importancia de pensarnos desde una política latinoamericana, consideramos relevante entrecruzar lo importante de nuestro lugar geográfico como pueblo latinoamericano, destacando nuestro espacio ecológico propio que alimentamos como parte de nuestro *ser americano*, nuestra identidad y fuerza, que muchas veces se ve arrollado por el sistema capitalista del cual debemos desprendernos para pensarnos *desde América Latina* al mundo.

Estamos inmersos en una era tecnológica en la que el ser humano tiene el poder, y se vanagloria de ello, de dominar a su antojo la naturaleza. “La promesa del progreso tecnológico ha devenido en amenaza y sus consecuencias medioambientales han propiciado la aparición de la llamada conciencia ecológica”. (Germán González Gómez, 2015). Según Hans Jonas, citado en el escrito de González Gómez, el desarrollo de la tecnociencia, sobre todo de la ciencia y la técnica del siglo XX en su connivencia con el modelo productivo capitalista, es lo que ha llevado a la Tierra a la situación de crisis ecológica que conocemos. Estamos ante un modelo económico que no sólo ha explotado en exceso los territorios de los países ricos sino que ha actuado como un depredador, y sigue haciéndolo, en un ejercicio de creciente neocolonialismo globalizado.

No es sólo un dominio ejercido por los dueños de los medios de producción, es también una sobreexplotación de la Tierra en la que participan las fuerzas del trabajo que, de manera creciente, han ido elevando su poder adquisitivo y de consumo. Todos somos responsables de este sistema de dominio y explotación planetaria, facilitado en los últimos siglos por una “motorización” de la vida que ha permitido multiplicar exponencialmente la fuerza de trabajo del cuerpo humano para, así, poder exprimir la Tierra a un ritmo nunca imaginado antes de la Revolución Industrial. De todo ello se deriva el tremendo impacto medioambiental, las tan negativas consecuencias que conocemos, que definitivamente han modificado el escenario en el que vivimos.

Este apartado sobre la ecología y la importancia de la conciencia de la misma viene a insertarse de lleno en el último bloque donde se realizará un análisis iconográfico e iconológico de la Virgen de Guadalupe como patrona de nuestro continente americano y del diagrama incaico de Juan Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Este abordaje se propone en relación con los conceptos desarrollados anteriormente: filosofía de la liberación, ética y política latinoamericana, ecología, concientización del territorio nativo, pervivencia cultural.

### **El manto de la Virgen de Guadalupe y el mandala incaico de Juan Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua**

En el siguiente ensayo argumentativo, descriptivo, expositivo e histórico daremos cuenta de cómo la pervivencia de la ecología, en este caso la flora, da identidad a esta patrona latinoamericana (siguiendo el arte visual religioso cristiano). Tomaremos el ejemplo de la Virgen de Guadalupe, patrona de México, América y Filipinas, para observar en el desarrollo del análisis la eficiencia que el arte visual tiene al momento de visibilizar un saber ecológico y cómo los íconos son parte de la cultura que hacen a la identidad, revalorizando los detalles y el simbolismo recreado en el manto de esta Virgen latinoamericana.

Se trabajará desde la encíclica *Laudato Si'*<sup>2</sup> publicada por el Papa Francisco en el año 2015, la cual sostiene datos sobre ecología y el libro llamado *Nuestra madre eterna, la luz que guía a América* del escritor y periodista mexicano Carlos Eduardo Díaz, bibliografía de revistas científicas e imágenes.

Vamos a relacionar lo anterior con las ideas de Rodolfo Kusch, quien señala que en el *continente mestizo*, como él denomina a América, la naturaleza está primero que el hombre, y por eso, continúa inmerso en ese gran fondo irracional. Entre la tensión de lo sagrado y lo profano, donde Occidente se refugia en la ciencia, el indígena, el campesino, en Latinoamérica, se refugia en la magia, desde los sentidos del olor y la escucha, en el umbral del hedor y la distancia amurallada de la pulcritud. Mientras occidente se amparó en la culpa como organizadora de la fe, aquí en Latinoamérica, se antepone la conjura como posibilidad del *estar siendo*.

### La ecología puesta en imagen desde una perspectiva historiográfica kuschiana

Rodolfo Kusch<sup>3</sup> (Kusch, 1986: 6 - 20) plantea que el problema del arte americano abarca dimensiones políticas, sociales y económicas y pone de manifiesto una realidad amorfa y sombría que se da por detrás del formalismo de la cultura americana: “el arte americano es dual, bifronte en dos caras, que mantienen entre sí un abismo similar a la oposición entre Dios y el diablo” (Kusch, 1986). La bifrontalidad se hace patente ante un miedo original a vivir lo americano que busca suprimir lo imperfecto para que lo tenebroso y lo sombrío ocupen un segundo plano.

Parte de nuestra historia argentina ha rechazado a lo indio o al gaucho por no encajar en la forma de lo que debíamos ser como nación. De ahí el quiebre entre nosotros de un arte oficial y otro popular. Y esto tiene su correlato en nuestra vida social y política “que coloca, por un lado, en el terreno de lo tenebrosamente vital, a lo indígena y a la tierra, y por el otro, lo formalmente evadido, en las estructuras sociales que hemos levantado con nuestro esfuerzo en la ciudad” (Kusch, 1986).

Con este precedente en la estética de Kusch, se tomará la encíclica *Laudato Si'*, en la cual el Papa Francisco hace mención a la Virgen María, como reina de la Creación, y apunta contundentemente a la conversión ecológica del mundo. El manto de la Virgen de Guadalupe resulta el mejor ejemplo visual de la preponderancia de la flora latinoamericana. En el caso de la guadalupana (*Figura 1*) - vale aclarar que los pueblos mesoamericanos desde tiempos remotos veneraban en el cerro del Tepeyac a una deidad llamada Tonantzin, que quiere decir Nuestra Madrecita- , se observa cuán importante es la tradición y los antepasados nativos no sólo para el arte sacro sino también para sostener la pervivencia de la cultura propia. Respecto a su imagen, el cabello, su rostro, las manos, las dimensiones, la luz, el color, la luna, el ángel son parte de la iconografía que se conoce de esta representación de la Virgen María en América. En este trabajo haremos hincapié en el manto y la flor de cuatro pétalos o Nahui Ollin (*Figura 2*) - que es el símbolo principal en la imagen de la Virgen, es el máximo símbolo náhuatl y representa la presencia de Dios, la plenitud, el centro espacial y temporal. En la imagen de la Virgen de Guadalupe -Madre de Dios- marca el vientre, es decir, el lugar donde se encuentra Jesucristo, y además, nos remite a un símbolo de la ecología desde tiempos pasados en nuestra Latinoamérica nativa. La flor de Nahui Ollin en el vientre de la Virgen es un mensaje, para los aztecas de aquella época, que indica que allí está el Creador del universo. El color azul y estrellado del manto,

<sup>2</sup> Encíclica del Papa Francisco I. Publicada en el año 2015. Trabaja con una relectura del Cántico de las criaturas de Francisco de Asís; incorporando asimismo el pedido del Papa a Dios y al hombre posmoderno a que cuide, proteja y haga un buen uso de los recursos de la madre Tierra, en nombre de la Iglesia.

<sup>3</sup> KUSCH, Rodolfo. (1986). Anotaciones para una estética de lo americano. *Identidad*, (1), p. 6-20.

el rosado del vestido, las flores presentes en la imagen y la forma de éstas, son elementos que los nativos conocían y sabían interpretar. Para los mexicas, esta flor representa el inicio de la vida, el símbolo del quinto y nuevo Sol. También la encontramos en Teotihuacán, en diferentes grabados, en el centro del calendario azteca. Para los cristianos, el hijo que espera la Virgen representa el inicio de una nueva vida. Además, el nombre de la flor es una fecha calendárica y el signo por excelencia representativo del Sol, el centro de nuestro sistema solar, aquel que da vida en la Tierra, sumado a ser la síntesis de la cultura y morada de Dios. Tiene una vinculación directa con los movimientos de la Tierra en la cultura latinoamericana antigua, representa la Creación y el movimiento con el solsticio de invierno, equinoccio de primavera, solsticio de verano y equinoccio de otoño. Suscita las imágenes diversas que se hallan en los códices y en los monumentos para significar "movimiento" como en la Piedra del Sol azteca y que en general pueden compararse con cuatro aspas o con una cruz de San Andrés. También en el juego y la recreación de los pueblos prehispánicos tenía una significación religiosa.

En el manto de la Virgen, además de la flor que representa el universo, el tiempo sagrado, la vida y sus orígenes aparecen 46 estrellas (*Figura 3*) connotando la hora en que la constelación de Tauro entra al horizonte occidental y todas las demás estrellas toman su lugar respectivo en la correlación que se ha advertido en estudios en el año 1980. (Margarita Zires: 1994). En este momento, astrónomos y científicos se involucraron a través de mapas estelares, esferas celestes y planisferios para dar cuenta de que la formación estelar visible durante el solsticio de invierno, era una recreación del cielo del 12 de diciembre del año 1531, fecha de la aparición de la Virgen de Guadalupe en el cerro del Tepeyac (fue la última aparición que vivió Juan Diego<sup>4</sup>). De esta manera se logró ubicar la correlación de las 46 estrellas en las constelaciones del cielo Sur y Norte de ese mismo día. Por lo tanto, más que simbolizar el movimiento de los astros, está allí la realidad de dicho movimiento, captado en la hora respectiva: la madrugada del solsticio de invierno del 12 de diciembre de 1531. Fue así que la ciencia y el arte se entrecruzaron para recordar la historicidad del hecho.

Además de estos elementos, se puede observar el detalle que conservan las flores que también se le regalan a la Virgen como símbolo de amor. Esta representación es normal en otras advocaciones marianas latinoamericanas como el manto de la Virgen del Rosario de Pomata, en Perú y en el manto de Nuestra Señora de Luján, patrona de Argentina.

"Kusch entiende que un análisis de la estética de las culturas americanas (especialmente las incaicas, mayas y aztecas) es un campo de indagación privilegiado para acceder al *sujeto cultural americano* cuyas características están dadas eminentemente por sus manifestaciones simbólicas. Hay que entender que la estética en este autor no es la mera teoría de las formas clásicas del canon occidental o de su concepto de belleza, sino una vía afectada por dos circunstancias: la de ser una instancia superadora de la ciencia y de la historia y un medio para fundar la integración americana a partir de la categoría de espacio, entendido éste como determinación profunda del *ethos* (costumbre y conducta de un colectivo) cultural americano. Es pensando desde esta propuesta estética que abordamos el presente análisis". (María del Milagro Casalla, 2010)

En las culturas latinas, la flora no es sólo un elemento ornamental, sino que aparece en el arte visual porque detrás del significado de cada uno de estos vegetales, plantas o flores, está viva la cultura antigua, el sentido de movimiento y presencia de Dios como artífice de toda la Creación, siguiendo el hilo de la religión judeo cristiana. Todos los conceptos planteados anteriormente desde la filosofía y teología de la liberación se aplican a este tipo

<sup>4</sup> Juan Diego Cuauhtlatotzin fue un nativo y es una figura fundamental en la cultura mexicana. Para la tradición católica, él fue quien presencié las cuatro apariciones de la Virgen de Guadalupe en 1531. Portaba el manto en el que quedó plasmada la imagen de la Virgen morenita del Tepeyac, razón que lo llevó a ser canonizado en 2002 por el Papa Juan Pablo II.

de imágenes locales que se vuelven íconos populares, dando cuenta de nuestra identidad americana y la importancia de repensarnos *desde América* como sostiene Scannone al comienzo del trabajo.

Con ello sostenemos que la reflexión sobre la *Casa Común* -la Tierra- como sobre las representaciones del arte religioso nativo, van de la mano con aquellas primeras líneas de pensamiento que desarrollaron los filósofos y teólogos de la liberación en nuestro país; avanzando no sólo en la línea de la filosofía y la ética sino acoplándose a nuevas formas de pensar la política en Latinoamérica y los impactos sobre el medio ambiente - la preocupación y ocupación que debemos tener sobre nuestros territorios y suelos- que condensan cultura, historicidad e identidad.

Retomando la *Laudato Si'*, y atendiendo que condensa información sobre ecología y la liberación tanto de los pueblos como del medio ambiente, es que consideramos importante trabajar con una imagen sólida para Latinoamérica como es la guadalupana, a la hora de argumentar y dar cuenta que lo creado se encuentra representado en sus vestiduras pero que además tiene una carga cultural antepasada nativa.

Nos interesa rescatar que Kusch hace hincapié en la idea de que todo grupo humano estructura su pensamiento en torno a símbolos por lo que podrían pensarse la flor de Nahui Ollin y la astronomía vigente en el manto de la guadalupana como símbolos nativos americanos):

“Este *horizonte simbólico*<sup>5</sup> rescata la peculiaridad y globalidad del vivir, ya que desde el mismo, la realidad es negada como mera cosa para transformarse en símbolo, en el que hay lugar para que se manifieste lo sagrado. Por otro lado, el *horizonte estético*<sup>6</sup> es principalmente simbólico y este último opera como límite superior de la cultura”. (María del Milagro Casalla, 2010)

Y en este sentido es que puede establecerse la relación entre esta imagen y el contenido simbólico del esquema o mandala de Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamayhua (*Figura 4*), revisado por Rodolfo Kusch. Dicho diagrama representa la cosmovisión ontológica según este cronista indígena peruano, que revaloriza la religión y cultura incaica del siglo XVII.

El diagrama o círculo mágico del yamqui tiene como centro germinativo la chacana<sup>7</sup> o cruz que determina lo más importante para el pueblo indígena: el maíz, el alimento aun en la época de escasez.

La cruz, elemento fundamental del modelo cristiano, está subordinada al esquema general de la montaña: “El símbolo cristiano está formado por el cruce de dos representaciones de

<sup>5</sup> Horizonte simbólico: No se trata del símbolo sólo como cosa puesta ante la vista, porque sería mera imagen, sino como cosa que sobrelleva y resuelve una tensión. Es que el símbolo refleja lo mismo del sujeto aunque esté puesto ante la vista. En: CASALLA, M. Aproximaciones a una estética de lo americano (R. Kusch). Análisis. Revista Colombiana de Humanidades [Internet]. 2010; p. 111. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551845006>

<sup>6</sup> Horizonte estético: Este horizonte radica en el valor polisémico del símbolo, el cual le aporta a éste un margen de significación inagotable y es especialmente propicio para expresar lo propio de nuestra compleja identidad cultural. La producción simbólica de un pueblo es la manifestación vital de aquello inexpresable conceptualmente y la expresión encarnada del pensamiento popular. En: CASALLA, M. Aproximaciones a una estética de lo americano (R. Kusch). Análisis. Revista Colombiana de Humanidades [Internet]. 2010; p. 111. Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551845006>

<sup>7</sup> Etimología: /Chacana/ término quechua que significa “escalera” u “objeto a modo de puente”, “cruz andina” o “cruz cuadrada”. Es un símbolo milenario aborigen de los pueblos indígenas de los Andes centrales en los territorios donde se desarrollaron tanto la cultura inca como algunas culturas preincas.

las Tres Marías (es decir, el cinturón de Orión), y la glosa que la acompaña, *orco rara*, significa a la vez “estrella del cerro” y “llama macho”<sup>8</sup>. (Artículo web, 2017)<sup>8</sup>.

La figura ovalada y vacía central corresponde a Viracocha con sus distintos nombres y atributos. La figura poligonal construida con un rectángulo y un triángulo muestra, según ese eje central, el dibujo de la "chakana en general" debajo del óvalo abstracto de Viracocha. La chakana, en arqueología andina, es una manera de representar las escaleras de las montañas artificiales, desde los tiempos remotos del período formativo, como se desprende de varios petroglifos.

“El observador puede distinguir fácilmente la forma trapezoidal de la constelación de Orión, tan importante en la iconografía y en el pensamiento mítico prehispánicos, formada por las estrellas Betelgeuse, Bellatrix, Rigel et Saiph, y reproducida en su forma geométrica en numerosos tejidos que ostentan la imagen casi abstracta de Dios.

La mujer lleva en sus brazos a un niño recién nacido, cuya cabeza se adivina a la derecha del observador. La madre se encuentra frente una especie de apacheta<sup>9</sup>, un cerro en miniatura, que se confunde con su túnica. La vemos dispuesta a ofrendar a su niño. A su derecha se observa la figura del hombre”. (Carmen Bernand, 2019)<sup>10</sup>

Esto último lo asociamos directamente a que en muchas representaciones cristianas se recrea a San José, padre de Jesucristo. La temática más conocida de estos personajes es la Natividad cristiana.

En estas cuestiones tanto de icono como de simbolismo se ve una similitud entre la imagen cristiana de la guadalupana y el mapa trazado por el Yamqui. Así como también la presencia de la astronomía como símbolo organizador de la naturaleza y su vínculo celestial.

Según el análisis de Carmen Bernand:

“El Sol y la Luna marcan o determinan respectivamente los espacios laterales. El sol -a la izquierda del observador- ocupa en realidad la derecha del punto de vista de lo que está representado, es decir, la montaña y sus atributos. La imagen de la Luna, en negro, se encuentra a la izquierda de Viracocha; está "manchada", lo que parecería indicar que se trata de la luna de diciembre, ensombrecida por las nubes cargadas de lluvia, que inaugura la estación de las lluvias. (...). A la derecha, siempre según la perspectiva de la montaña, está Pachamama, la Madre Tierra, literalmente fuente y origen de la tierra y del tiempo, una forma redonda situada debajo del arco iris (cuychi o turo manya) que la corona. En el interior del círculo se advierte la presencia de tres montañas en forma de "pan de azúcar", según los criterios clásicos de la iconografía andina que se imponen desde la época mochica. Protuberancias conocidas por los especialistas como cerros. Del cerro más elevado surge el río Pilcomayo, que marca la frontera entre la civilización (los incas) y la barbarie (de los chiriguano).

(...). En el diagrama de Pachacuti situado a la extrema derecha de Pachamama, el rayo está trazado como una serpiente, y se asemeja a los "bastones" del Dios de los Centros de la Puerta del Sol.

Debajo de la Pachamama, los siete círculos pequeños con su punto central significan: diferentes ojos. Los cuales, según la iconografía, son los ojos de los cerros, espejos terrestres de las Pléyades.

Por último, en la parte inferior del retablo, inferior a la vez por su posición en el dibujo y por su relación inversa con la cruz de las Tres Marías, se encuentra el esquema cuadrículado que lleva por título *collcan pata* (granero, terraza de cultivo)". (Bernand, 2010: 12- 16)

<sup>8</sup> Artículo web: <https://docplayer.es/35530724-9-el-dibujo-de-santa-cruz-pachacuti.html>

<sup>9</sup> Altar o adoratorio creado en las encrucijadas de caminos o en sitios solitarios por los viajeros indígenas de la región andina, y en el que ocasionalmente se depositan ofrendas; la mayoría de las veces se componen de simples montones de piedras.

<sup>10</sup> Bernand, C. (2019). Don Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, sacerdote del Cerro. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre. Páginas: 5- 19.

## Consideraciones finales

Con el fin de dar cuenta y poner en práctica nociones de los pensadores liberacionistas en torno al sujeto cultural latinoamericano y con la necesidad de proponer una reflexión que revalorice la sabiduría de los pueblos americanos se ha desarrollado un breve ensayo descriptivo y argumentativo donde se pone a la vista la importancia de recuperar el sentido artístico- visual y simbólico- iconológico que tiene la imagen de la Virgen de Guadalupe y el diagrama de Pachacuti Yamqui del mundo cosmogónico incaico: ambos, productos del sincretismo cultural entre los pueblos prehispánicos y las ideas y la fe cristianas.

Parecían dos mundos separados, pero ambos análisis confluyen en la impronta fuerte, en los distintos elementos constitutivos, de la naturaleza y la importancia de la misma para comprender los rituales y culturas nativas.

En la Virgen, el destaque de la flora local junto con lo que significa para los mexicas la Nahui Ollin y en el mandala ontológico del Yamqui, las estrellas, la simbología de la mujer (muy vinculada a la importancia de la Virgen como madre) y el calendario de los solsticios y equinoccios. Así vemos como la presencia e importancia de la naturaleza y la ecología, desde tiempos pasados, se plasma en estas imágenes.

De las culturas americanas antiguas se nutre Kusch para expandir el conocimiento respecto al arte indio que nos permite pensarnos desde las profundidades americanas. Los sistemas de economía y religiosidad indígenas revelan el papel funcional del arte como modo de conjurar esa lucha entre hombre y espacio. Entonces, el arte local y nativo es un arte de conjuración más que de expresión, en el que lo ritual está puesto al servicio del despliegue plástico.

Ambas obras son producto de la mezcla de las dos tradiciones (Católica, Apostólica y Romana sumado al mundo indígena) que cohabitan y se enriquecen mutuamente, en lugar de excluirse.

Latinoamérica posee un inabarcable sincretismo religioso y cultural, que pervive en las imágenes que nos acompañan y dan cuenta de nuestra identidad cultural. Reconocerlas nos permite reencontrarnos como latinoamericanos.

Anexo:



**Figura 1** - Virgen de Guadalupe.  
Imagen encontrada el 12/12/1531



**Figura 2** – Flor de Nahui Ollin en el manto guadalupano.



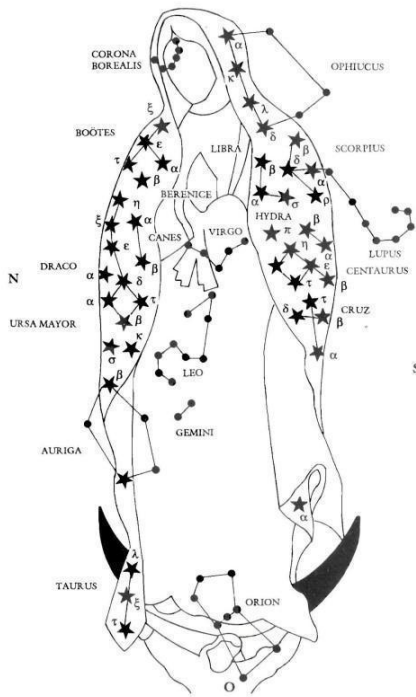


Figura 3 – Constelaciones (46 astros) de la guadalupana: Cielo Norte del 12/12/1531

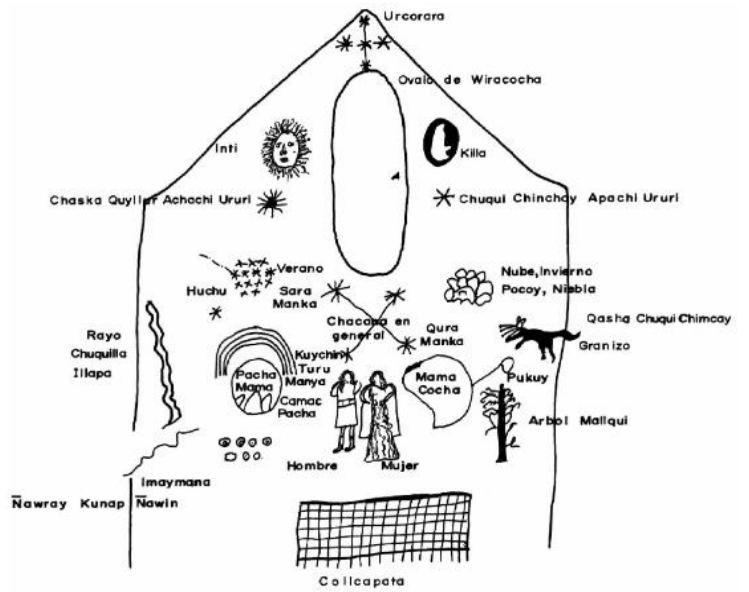
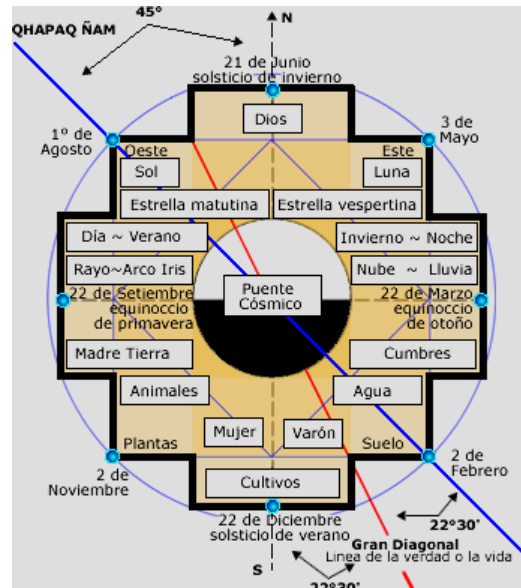


Figura 4 – Diagrama de Juan Santa Cruz Pachacuti Yamqui. Diseño inca en el templo de Coricancha.



Binomios del diagrama Yamqui incaico.  
Relaciones astronómicas/ culturales de la chakana andina.

Bibliografía:

- Artículo web sobre el dibujo del mapa cosmogónico de Santa Cruz Pachacuti Yamqui: <https://docplayer.es/35530724-9-el-dibujo-de-santa-cruz-pachacuti.html>

- BERNAND, Carmen (2019) Don Juan de Santa Cruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua, sacerdote del Cerro. RUNA, Archivo Para Las Ciencias Del Hombre. Páginas: 5- 19. En: <https://doi.org/10.34096/runa.v40i1.6130>
- 
- CASALLA, María del Milagro (2010) "Aproximaciones a una estética de lo americano". Análisis. Revista Colombiana de Humanidades. Número 77. Páginas: 103- 116. En Redalyc: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=515551845006>
- DIAZ, Carlos Eduardo (2017) Nuestra madre eterna, la luz que guía a América. Editorial Planeta. México.
- DUSSEL, Enrique (1998) Ética de la Liberación en la Edad de la Globalización y de la Exclusión. Editorial Trotta.
- DUSSEL, Enrique (2007) Política de la Liberación. Historia mundial y crítica. Editorial Trotta.
- GONZÁLEZ GÓMEZ, Germán (2015) El principio de responsabilidad de Hans Jonas a la luz de la conciencia ecológica. Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas. Universidad de Santiago de Compostela. En: 51421-Texto del artículo-93499-2-10-20151210.pdf
- <https://www.rfi.fr/es/ciencia/20171229-la-imagen-de-la-virgen-de-guadalupe-es-un-codice-interpretado-por-los-mexicas-de-la>
- KUSCH, Rodolfo (1986) Anotaciones para una estética de lo americano. Identidad, (1), p. 6-20.
- \_\_\_\_\_ (1999). América Profunda. Buenos Aires, Biblos.
- PALTA VELASCO, Willian Fredy (2012) La ética de la liberación como proximidad con las víctimas. Revista Ciencias Humanas. Vol. 9. Número 1. Universidad de San Buenaventura, Colombia.
- Papa Francisco (2015) "Carta Encíclica Laudato Si", sobre el cuidado de la Casa Común". En: <https://www.aciprensa.com/Docum/LaudatoSi.pdf>
- SCANNONE, Juan Carlos (2012) La trascendencia como intrínsecamente constitutiva de ética y política. Facultad de Filosofía, Universidad del Salvador.
- SCANNONE, Juan Carlos (2005) Religión y nuevo pensamiento. Hacia una filosofía de la religión para nuestro tiempo desde América Latina. Anthropos, Barcelona.
- TASAT, José Alejandro (2013) Seminario: El pensamiento de Rodolfo Kusch, estar siendo en América Latina: "un pensamiento que conlleva la esperanza de otro horizonte humano". Universidad Nacional de Tres de Febrero (UNTREF).
- ZIRES, Margarita (1994) Los mitos de la Virgen de Guadalupe. Su proceso de construcción y reinterpretación en el México pasado y contemporáneo. Vol. 10, Número 2. Páginas: 281- 313. Universidad de California, Estados Unidos. En: <https://doi.org/10.2307/1051899>